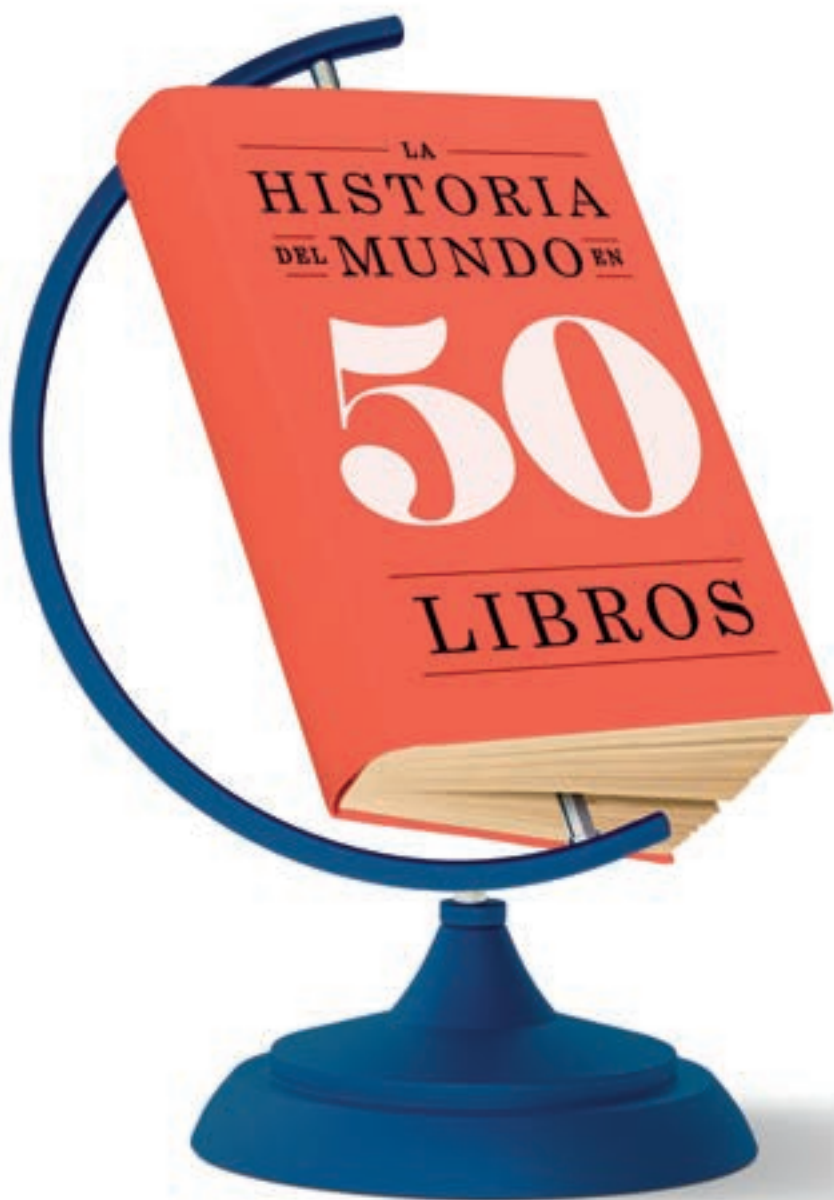


DAN SMITH



Seix Barral



Seix Barral Los Tres Mundos

Dan Smith

**La historia del mundo en
50 libros**

Traducción del inglés por
Citlali Valentina Bonilla García

Título original: *A Short History of the World in 50 Books*

© Michael O'Mara Books Limited 2022

© por la traducción, Citlali Valentina Bonilla García, 2024

© Ediciones Culturales Paidós, S.A. de C.V., 2024

Bajo el sello editorial CRÍTICA M.R.

© De esta edición, Editorial Planeta, S. A., 2025

Seix Barral, un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.seix-barral.es

www.planetadelibros.com

© Mapa: David Woodroffe

Primera edición: marzo de 2025

ISBN: 978-84-322-4457-5

Depósito legal: B. 3.524-2025

Composición: Realización Planeta

Impresión y encuadernación: CPI Black Print

Impreso en España

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirigete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.



ÍNDICE

13 *Introducción*

PRIMERA PARTE EL MUNDO ANTIGUO

- 19 *Poema de Gilgamesh*, autor desconocido
- 23 *Tao Te Ching*, atribuido a Lao-Tse
- 27 *Iliada*, Homero
- 32 *Fábulas de Esopo*, atribuidas a Esopo
- 36 La Torá, atribuida a Moisés
- 40 *El arte de la guerra*, atribuido a Sun Tzu
- 44 *Analectas*, Confucio
- 49 *La República*, Platón
- 54 *Historia de los animales*, Aristóteles
- 58 *Elementos*, Euclides
- 63 *Bhagavad Gītā*, atribuido a Viasa
- 67 *De re coquinaria*, atribuido a Marco Gavio Apicio
- 71 *Geografía*, Claudio Ptolomeo

SEGUNDA PARTE
LA EDAD MEDIA

- 79 El Corán, Mahoma
83 *Libro de Kells*, Jerónimo de Estridón y monjes no identificados
87 *El libro de la almohada*, Sei Shōnagon
92 *La novela de Genji*, Murasaki Shikibu
96 *Carta Magna*, Stephen Langton
100 *Divina comedia*, Dante Alighieri
105 *Jikji*, Baegun
109 *Revelaciones del amor divino*, Juliana de Norwich
114 La Biblia de Gutenberg, Johannes Gutenberg y varios autores
118 Códice de Madrid, autor desconocido

TERCERA PARTE
LA EDAD MODERNA TEMPRANA

- 125 Las cuatro novelas clásicas, varios autores
129 *El príncipe*, Nicolás Maquiavelo
134 *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Miguel de Cervantes Saavedra
138 Obras completas, William Shakespeare
143 *Diálogos sobre los dos máximos sistemas del mundo*, Galileo Galilei
147 *Principios matemáticos de la filosofía natural*, Isaac Newton
151 *El contrato social, o sea, Principios del derecho político*, Jean-Jacques Rousseau

-
- 155 *El diccionario de Samuel Johnson*,
Samuel Johnson
160 *El sentido común*, Thomas Paine
165 *La riqueza de las naciones*, Adam Smith

CUARTA PARTE
EL SIGLO XIX

- 173 *Fausto*, Johann Wolfgang von Goethe
177 «Los crímenes de la calle Morgue» Edgar
Allan Poe
181 *Sobre la libertad*, John Stuart Mill
186 *El origen de las especies*, Charles
Darwin
190 *Incidentes en la vida de una esclava*, Harriet
Jacobs
195 *El capital*, Karl Marx
199 *Guerra y paz*, Liev Tolstói
203 *La interpretación de los sueños*, Sigmund
Freud

QUINTA PARTE
SIGLO XX EN ADELANTE

- 211 *Sobre la teoría de la relatividad especial y
general*, Albert Einstein
216 *Diario de Ana Frank*, Ana Frank
221 *1984*, George Orwell
226 *El segundo sexo*, Simone de Beauvoir
230 *Trampa 22*, Joseph Heller
234 *Primavera silenciosa*, Rachel Carson

240	<i>Por qué no podemos esperar</i> , Martin Luther King Jr.
245	<i>Breve historia del tiempo</i> , Stephen Hawking
249	<i>Un largo camino hacia la libertad</i> , Nelson Mandela
255	<i>Epílogo</i>
257	<i>Bibliografía</i>

POEMA DE GILGAMESH

AUTOR DESCONOCIDO (TERCER MILENIO A. C.)

Considerado mayoritariamente como el primer libro conocido de ficción del mundo, el *Poema de Gilgamesh* es una larga composición que cuenta las aventuras de Gilgamesh, un rey de la antigua civilización sumeria localizada en la región que ocupan en la época moderna Irak y Siria. (Algunos registros históricos sugieren que sí hubo un rey con ese nombre que probablemente gobernó durante la primera parte del tercer milenio antes de Cristo) En la actualidad tenemos unos tres mil doscientos versos, que, según se piensa, suponen entre el 80 y el 90 % del total del original. Escrito a finales del tercer milenio antes de Cristo, *Gilgamesh* puede considerarse merecidamente como el primer gran salto adelante en la historia de la literatura (la obra maestra original del pensamiento creativo conservada de manera escrita).

La historia en sí es muy divertida. Gilgamesh, descrito como un tercio humano y dos tercios deidad (su madre, Ninsun, era una diosa y su padre, un simple mortal), es rey de Uruk, una brillante ciudad amurallada en el sur de Mesopotamia. Gigantesco y fuerte, también es bastante obstinado, trata con prepotencia a los hombres de Uruk

con sus proezas atléticas y ejerce el derecho de pernada con las mujeres de la ciudad, en especial con las recién casadas. Los ciudadanos, cansados de este mal comportamiento, se quejan ante los dioses, por lo que, de un pedazo de arcilla, la diosa Aruru le crea un compañero, un gigante llamado Enkidu, con la esperanza de que lo mantenga en el buen camino.

Enkidu es de naturaleza animal, aunque también posee inteligencia humana. Sin embargo, después de caer en la tentación de una prolongada relación sexual con una humana, una prostituta del templo llamada Shamhat (se dice que el encuentro duró una semana completa, o incluso dos, de acuerdo con algunas interpretaciones), los animales lo rechazan y se vuelve completamente humano. Lo expulsan de su viejo mundo y lo lanzan a uno nuevo, con frecuencia más complicado. Su nueva moralidad le lleva a retar a Gilgamesh en una lucha feroz; no obstante, al final entablan una amistad que los conduce a varias aventuras.

Tiempo después de la pelea, el dúo va al bosque de los Cedros, del cual planean llevarse algunos árboles sagrados después de matar a su temido protector, un monstruo llamado Humbaba el Terrible. Más adelante, la diosa Ishtar expresa su deseo a Gilgamesh, pero él la rechaza, lo que ocasiona que la diosa despreciada mande al Toro Celeste a ejecutar su terrible venganza sobre él si continúa ignorándola, pero Gilgamesh y Enkidu logran matar a la bestia. Las muertes de Humbaba y el Toro suscitan la ira de los dioses, quienes condenan a Enkidu a sufrir una muerte lenta y agónica durante doce días, enfermo y postrado en una cama.

Devastado por la pérdida de su amigo y decidido a escapar de un destino similar, Gilgamesh busca descu-

brir el secreto de la vida eterna de los únicos humanos supervivientes del diluvio universal. Para localizarlos, debe emprender un largo y peligroso viaje que no le sirve de nada, ya que descubre que la muerte es inevitable. Gilgamesh muere antes de que la historia termine (probablemente de viejo, aunque no se dice de manera explícita) y los ciudadanos de Uruk lamentan la muerte de su gobernante.

Gilgamesh incluye muchos de los tropos que se volvieron elementos básicos en las epopeyas clásicas de héroes; tal vez un claro ejemplo sería que sirvió de modelo para la *Ilíada* (como las similitudes del personaje de Patroclo con Enkidu) y para la *Odisea* de Homero. Muchos eruditos también argumentan que *Gilgamesh* comparte un sustrato común con la Biblia.

La historia de Enkidu (un hombre creado por los dioses a partir de barro y expulsado de su hogar natural después de haber sido tentado por una mujer, Shamhat) tiene obvios paralelismos con la historia de Adán y Eva y su expulsión del Edén. Pero tal vez lo que más sorprende es la visita de Gilgamesh a Utnapishtim y su esposa en busca del secreto de la vida eterna. En ese episodio, Utnapishtim relata cómo el dios Enlil desató un gran diluvio en el mundo como castigo por los defectos del hombre. Sin embargo, Utnapishtim recibe una advertencia por parte de otro dios, quien le dice que prepare un barco que pueda albergarlo a él y a su familia y poner a salvo todas las semillas de todas las cosas vivientes. Cuando llega el diluvio, solo se salvan los tripulantes del navío. Finalmente, el barco queda encallado en la cima de una montaña y es ahí donde Utnapishtim libera una serie de aves (entre ellas, una paloma) para que busquen tierra firme. Salvo por unos cuantos nombres cambiados, la historia es casi idéntica a

la del arca de Noé como se narra en el libro bíblico del Génesis. Se desconoce si *Gilgamesh* sirvió de fuente para la historia de Noé o si ambas historias simplemente reflejan una tradición narrativa compartida.

La historia literaria de *Gilgamesh* es casi tan fascinante como la épica que relata. Originalmente era una serie de poemas sumerios en escritura cuneiforme, escritos alrededor del año 2100 a. C.; la versión más completa que conocemos en la actualidad proviene de los babilonios, quienes la grabaron en lengua acadia en doce tablillas de arcilla entre el 1200 y el 1000 a. C. Pero después del 600 a. C., *Gilgamesh* se convirtió en un clásico en su mayoría perdido. Luego, en la década de 1850, un grupo de arqueólogos liderado por los británicos descubrió un gran número de tablillas grabadas en la ubicación de una antigua biblioteca en Nínive (cerca del actual Mosul, en Irak), las cuales fueron debidamente enviadas al Museo Británico. Después de varios años, el museo recurrió a un voluntario —un grabador de billetes bancarios llamado George Smith, quien había abandonado los estudios al cumplir catorce años (y que ya desde esa edad sentía una gran fascinación por la historia y la cultura asirias)— para que los ayudara a analizar los fragmentos que habían permanecido sin revisar en un almacén. Durante aproximadamente diez años, entre las décadas de 1860 y 1870, logró traducir varias tablillas y de esta manera recuperó la historia para el mundo. Fue la poesía elegante de un aficionado entusiasta, y no la de un renombrado hombre de letras, la que reconectó al mundo con la primera y grandiosa obra literaria de la historia.

¡POR GEORGE!

No se sabe a ciencia cierta si George Smith se percató del alcance de su logro, dado que murió en 1876 en un viaje de estudios a Alepo, con tan solo treinta y seis años. Gran parte de su emoción por los fragmentos que descodificó se debió a que creía que validaban la veracidad del Génesis. Se dice que se levantó de un brinco de su silla y que corrió eufórico por los pasillos del Museo Británico tras leer sobre un diluvio universal que había acabado con la humanidad, salvo un hombre y su familia. Cuando le comunicó su descubrimiento a la Sociedad de Arqueología Bíblica, el primer ministro británico, William Gladstone, se encontraba entre la audiencia y los descubrimientos de Smith llegaron a los titulares de todo el mundo.

TAO TE CHING

ATRIBUIDO A LAO-TSE (PRIMER MILENIO A. C.)

El *Tao Te Ching*, que suele traducirse algo libremente como *El libro del camino y la virtud*, es la principal guía espiritual para los seguidores de la antigua filosofía china del taoísmo. Los taoístas abogan por llevar una vida sencilla, humilde y piadosa, y, con ello, lograr equilibrar el Tao, que equivale al universo en sus manifestaciones materiales y espirituales. En términos más simples, sus adeptos buscan una existencia pacífica en armonía con la naturaleza y exponen conceptos como virtud (*de*), naturalidad (*ziran*) y no-acción (*wu wei*).

El supuesto autor de este libro, Lao-Tse, es un personaje muy controvertido que tal vez vivió alrededor del

siglo VI a. C., como contemporáneo de Confucio, aunque algunos eruditos han sugerido que vivió en algún momento posterior de los dos siglos siguientes. Muchos otros dudan que Lao-Tse (nombre que con frecuencia se traduce como «Viejo Maestro») existiera de verdad, e incluso hay una gran escuela de pensamiento que cree que el *Tao Te Ching* es una colección de poemas y dichos provenientes de varios autores.

La finalidad del libro es proporcionar una guía a los taoístas sobre cómo vivir en armonía con el universo. Aunque el taoísmo permite deidades, la energía universal en el centro de su filosofía no se considera en términos de una divinidad suprema. Más bien, esta energía se conecta con todo y crea un todo unificado, y sus seguidores intentan vivir en equilibrio con sus fuerzas opuestas; por ejemplo, luz y oscuridad, fuego y agua, acción e inacción. Estas dualidades se encuentran resumidas en el concepto del *yin* y el *yang*.

El *Tao Te Ching* es relativamente corto, se compone de poco más de ochenta breves secciones y tan solo alrededor de cinco mil caracteres chinos. En el corazón están las «tres joyas» de la compasión, la humildad y la moderación. Sus variadas enseñanzas, con frecuencia resumidas en unas pocas palabras, suelen ser místicas y poco precisas. En particular, el concepto de *wu wei* ha inspirado varias interpretaciones, aunque la mayoría coincide en que promueve evitar la intervención perjudicial, que no es lo mismo que la inacción pasiva *per se*: «No hagas nada y todo estará hecho». En un mundo en el que el impulso se dirige hacia el movimiento perpetuo y la acción sin fin, semejante argumento representa, cuando menos, un reto a la ortodoxia aceptada, si no una rotunda amenaza. Además, su crítica implícita a los

excesos de una clase gobernante que supervisaba un estado de cambio constante y falta de armonía convierte al *Tao Te Ching* en un texto mucho más radical y controvertido de lo que podría parecer a primera vista. Considera la naturaleza hiriente de esta observación: «Cuando el señor gobierna, el pueblo apenas es consciente de su existencia».

La primera referencia significativa a la autoría de Lao-Tse se halla en los escritos del historiador Sima Qian, que vivió entre los siglos II y I a.C. Se ha sugerido que Lao-Tse pudo haber sido un historiador o que quizá trabajó en los archivos imperiales. Otras tesis posteriores aseguraban que había vivido cientos de años y que era el último de una larga línea de reencarnaciones. Lo cierto es que es difícil discernir un personaje auténtico con una biografía, de ahí el creciente apoyo a la idea de que el *Tao Te Ching* es una antología. Se piensa que la obra se pudo compilar, editar y refinar tal vez a lo largo de varios siglos, en la segunda mitad del primer milenio antes de Cristo.

Una serie de tablillas de bambú, que tenían varias partes en común con el *Tao Te Ching*, se descubrieron en una tumba en la provincia de Hubei, en el centro de China, en 1993. Con una antigüedad no mayor al año 300 a.C., son los ejemplos más antiguos existentes del texto del *Tao Te Ching*. Se han encontrado otras muestras posteriores del libro y comentarios basados en él inscritos en bambú, seda o papel. El uso del título *Tao Te Ching* surgió durante el reinado de la dinastía Han, que abarcó del año 202 a.C. al año 220 d.C. El taoísmo constituyó una importante corriente filosófica en la vida china a lo largo de los siguientes siglos y compitió por alcanzar una posición junto con el sistema de creencias del budismo (bastante relacionado con él), así como con

el confucianismo y el legalismo (que demandaba un gobierno fuerte basado en un sistema de ley y orden). Incluso cuando estas escuelas filosóficas parecían estar en conflicto entre sí, por lo general el taoísmo proveía los puntos de referencia a través de los cuales podían reconciliar sus diferencias.

El taoísmo floreció durante la dinastía Tang (618 a 907 d.C.), cuyos emperadores afirmaban que Lao-Tse era su ancestro. Seguiría siendo un rasgo importante del paisaje espiritual de China durante buena parte de los siguientes mil años, aunque su influencia declinó a partir del siglo XVII, especialmente debido a la continua influencia del budismo y el confucianismo. Fue solo a partir del siglo siguiente cuando entró de manera significativa en el conocimiento del mundo occidental, cuando unos sacerdotes jesuitas lo tradujeron al latín.

ZHUANGZI

La otra gran obra del taoísmo es el *Zhuangzi*, del mismo nombre que su autor, quien vivió en el siglo IV a.C. En ocasiones conocida también como *Nanhua zhenjing* (que se traduce como *El clásico puro de Nan-hua*), es una colección de anécdotas y fábulas que se inspira en gran medida en el *Tao Te Ching*, aunque muchos críticos la consideran una exploración más profunda del credo taoísta. La personalidad de su autor permea el texto, en el que descubrimos a un hombre que usa zapatos viejos unidos con un cordón porque no le importa el mundo material, que no puede llorar la pérdida de su esposa porque su muerte es tan solo una expresión de la vía de la naturaleza y que rechaza un ataúd para su propio funeral porque no le

importa si serán los pájaros sobre la tierra o los gusanos debajo de ella los que se alimentarán de su cadáver.

Su sentencia de muerte pareció llegar en la década de 1950, cuando las autoridades chinas implementaron la prohibición de las religiones formales; aun así, el taoísmo ha mantenido su posición dentro del país y de manera más extendida en el ámbito internacional. Actualmente puede jactarse de tener millones de seguidores. Su mensaje de búsqueda de la vida en armonía con el mundo natural, defendido con tanta elegancia, resuena hoy más que nunca a medida que tomamos conciencia del daño que ha causado nuestra especie al planeta. «Ama al mundo como a ti mismo; entonces podrás cuidar de todas las cosas», dice uno de sus versos. ¡Qué moderno y atemporal!

ILÍADA

HOMERO (SIGLOS VIII Y VII A. C.)

La *Iliada* es un poema épico del antiguo mundo griego que se extiende a lo largo de 15.693 versos y 24 libros para contar la historia de la guerra entre la ciudad de Troya y sus enemigos griegos. Al igual que con otras obras de la antigüedad, existe un debate académico sobre la naturaleza exacta de su autoría, aunque esta se atribuye mayoritariamente a Homero, a quien también se le acredita la *Odisea*, que son, por consenso general, las dos obras sobre las cuales se afianzó y floreció la antigua literatura griega y que han ejercido una influencia duradera sobre toda la cultura occidental.

La *Iliáda* se ambienta en el último de los diez años que dura el asedio de los aqueos sobre Troya, situación provocada después de que Paris, príncipe de Troya, secuestre a Helena, la esposa de Menelao, rey de la ciudad griega de Esparta. (Que el secuestro de Helena condujera al envío de una vasta flota para rescatarla motivó que, muchos siglos después, Christopher Marlowe cuestionara su belleza con la pregunta: «¿Fue este el rostro que lanzó mil naves?».)

La acción tiene lugar al final de la Edad de Bronce, alrededor del 1200 a. C. (unos cuatrocientos años antes de la fecha en la que se cree que Homero escribió el poema). La autenticidad histórica de la epopeya es irrelevante. Durante mucho tiempo, la existencia misma de Troya fue considerada como una invención, aunque las evidencias arqueológicas descubiertas en el siglo XIX sugieren que sí existió una ciudad real, localizada en la actual Turquía. Pero si la epopeya de Homero refleja un conflicto auténtico, si es producto de su imaginación o tal vez una síntesis de varios elementos y eventos históricos verdaderos es incierto.

El drama se concentra en unas pocas semanas definidas por un conflicto entre el líder aqueo Agamenón y su mejor guerrero, Aquiles (hijo de la nereida [ninfa del mar] Tetis y de Peleo, rey de Ftía). En un relato cargado de dramatismo, intrigas, giros inesperados y batallas épicas, los dioses del Olimpo se posicionan al lado de simples mortales; basta con mencionar, como ejemplo, que Aquiles busca la ayuda de Zeus, el más poderoso de todos los dioses. A través de las discusiones y conflictos entre deidades que contribuyen a las fluctuantes fortunas de quienes luchan en el reino humano, Homero fue tal vez el primero en infundir una vida discernible al conjunto

de figuras divinas que dominaban el mundo de la antigua Grecia, y esa sola contribución cambió la naturaleza de la narrativa en el mundo clásico.

La *Odisea*, la obra compañera de la *Ilíada*, cuenta el posterior viaje de Odiseo, rey de Ítaca, de regreso a casa tras la caída de Troya (viaje que dura otros diez años, el mismo tiempo que la guerra). La travesía, llena de peligros, lo enfrenta a un sinnúmero de retos y retrocesos, entre los que se incluyen la pérdida de su tripulación y encuentros con cíclopes, con peligrosas sirenas que atraen a los marineros hacia la muerte y con los lestrigones, una raza de gigantes antropófagos. Mientras ocurre todo esto, la madre y el hijo de Odiseo asumen que ha muerto y rechazan una retahíla de inadecuados pretendientes que desean casarse con la reina, aparentemente viuda. Un tema central en ambas obras es la influencia del hado en los destinos tanto de los humanos como de los dioses. Aunque lo terrenal y lo divino conservan la facultad de actuar y del libre albedrío en el día a día, se considera que las narrativas generales de la vida están predeterminadas, por lo que intentar evitar el destino individual se vuelve no solo una empresa vana, sino también cobarde e insensata.

EL CABALLO DE TROYA

La *Odisea* menciona brevemente una táctica militar que ha cautivado la imaginación de generaciones de lectores, pero en gran medida se debe al relato más detallado que se encuentra en la *Eneida* de Virgilio. El caballo de Troya era un caballo gigante de madera que los griegos construyeron y que los mismos troyanos metieron tras las mu-

rallas como un aparente símbolo de su victoria militar, sin saber que en el interior iba escondido un grupo de soldados griegos. Una vez dentro de la ciudad, los griegos sacaron del caballo para abrir las puertas y dejar entrar a sus compañeros: un movimiento que condujo al saqueo final de Troya.

En ciertos aspectos, la cuestión de si Homero fue o no el único autor de estas epopeyas importa poco. A fin de cuentas, lo que es importante es la sola existencia de las obras, que alteraron la dirección del mundo de la literatura y que siguen enganchando a lectores casi tres mil años después de haberse escrito. No obstante, la cuestión de la autoría siempre arroja emocionantes misterios para reflexionar sobre ellos. Existe un amplio consenso de que ambas obras datan del mismo periodo, entre los siglos VIII y VII a. C. Sin embargo, algunos eruditos argumentan que son producto de autores diferentes, incluso de grupos de escritores que trabajaron en conjunto. La forma predominante de comunicación cultural en ese periodo era la transmisión oral; debido a esto, muchos expertos sospechan que la *Ilíada* y la *Odisea* representan una reunión literaria que posiblemente sintetiza múltiples historias previamente difundidas a través de la palabra o la canción. La verdad es que no sabemos prácticamente nada de Homero como personaje histórico y los pocos elementos de información pseudobiográfica que sí poseemos, como su ceguera, son muy cuestionables. Ambos poemas tratan de cuestiones de la memoria y de la transmisión de la sabiduría de generación en generación, por lo que tal vez tenga más sentido pensar en

Homero como la figura que reunió, a través de la memorización, extensas herencias literarias para dar lugar a obras nuevas, coherentes y geniales. La *Ilíada* y la *Odisea* pueden considerarse no como las creaciones de una sola mente brillante, sino como el fruto extraordinario del espíritu cultural.

El impacto de Homero fue inmediato y duradero. Por ejemplo, las descripciones del reino divino cambiaron rápidamente la forma en que los antiguos griegos pensaban sobre la religión: los dioses y las diosas se volvieron figuras menos abstractas y más cercanas. Las descripciones de las batallas militares también penetraron la psique griega e influyeron en sus tácticas, incluso en la psicología bélica. Pronto, los poemas se convirtieron en herramientas vitales de enseñanza, no solo como modelos literarios, sino también como puntos de partida para debates filosóficos y éticos más amplios. Como dijo Platón, Homero «educó a Grecia».

Las epopeyas homéricas introdujeron una nueva forma de narrativa dramática que pronto se difundió más allá de las fronteras del mundo helénico. Encontramos evidencia de ellas en las obras de los grandes poetas romanos como Virgilio y Ovidio en el siglo I a. C.; el primero, por ejemplo, fue acusado con frecuencia de plagiar la *Ilíada* y modificarla para crear la *Eneida*. Pero el alcance de Homero ha llegado mucho más lejos; por ejemplo, hasta Shakespeare, quien explotó una fuente similar (aunque con un enfoque diferente) en *Troilo y Crésida*. Hay quienes sugieren que incluso las modernas obras maestras cinematográficas de la saga *Star Wars* tienen una gran deuda con la tradición de las epopeyas homéricas.

La *Ilíada* es épica en todos sus sentidos: en la historia dramática que relata, en el hechizante lenguaje que ma-

neja, en las preguntas existenciales que plantea, en que logra hacernos ver el mundo bajo una perspectiva diferente; como propuso el crítico Longino en el siglo I d. C., «al registrar de esa forma las heridas de los dioses, sus disputas, venganzas, lágrimas, prisiones y todas las diversas pasiones, Homero ha hecho un gran esfuerzo por convertir a los humanos de la *Ilíada* en dioses y a los dioses en humanos». Pero quizá lo más importante es que la *Ilíada* nos recuerda que las historias pueden ser entretenimiento y parecer en ocasiones frívolas —y eso está bien—, pero, en el mejor de los casos, logran unir a la audiencia de formas inesperadas y nos ayudan a alcanzar un mejor entendimiento de quiénes somos y cuál es nuestro lugar en el mundo. Nadie antes de Homero había logrado eso a esa escala ni de esa forma tan magistral.

FÁBULAS DE ESOPPO

ATRIBUIDAS A ESOPPO (SIGLOS VII-VI A. C.)

Generaciones de niños —y adultos— han crecido con una dieta de ilustrativas fábulas antiguas que imparten sabiduría mediante breves cuentos, memorables y con frecuencia muy entretenidos. Más de dos mil años después, y aunque sus orígenes estén envueltos en el misterio, estas fábulas han demostrado tener un poder duradero. Cualesquiera que fueran las circunstancias de su creación, su atractivo casi universal a lo largo de un periodo tan largo de tiempo sugiere que, aunque mucho nos divide como especie, también hay una corriente de cosas en común —un pozo compartido de ética e ideas— que a fin de cuentas nos une. Tanto es así que historias como «La liebre y la tortuga», «La hormiga y la cigarra» y

«El pastorcillo mentiroso» tienen asegurada una audiencia global.

Podemos estar seguros de que las fábulas de Esopo se originaron en Grecia alrededor de los siglos VII y VI a. C., pero fuera de eso hay pocas certezas. Ni siquiera sabemos si Esopo existió en realidad o si él fue el responsable de la composición de las fábulas. Es probable que solo sirviera como representante, el supuesto autor de lo que fue de hecho el fruto de la labor de varios cuentacuentos. Incluso hay dudas en cuanto a si puede decirse que alguien «creó» las historias o si en realidad se trata de una recolección de cuentos que fueron pasando de generación en generación de manera oral y que iban cambiando y evolucionando constantemente.

Sea cual sea la verdad, un personaje llamado Esopo, descrito como fabulista, aparece mencionado por Heródoto ya en el siglo V a. C. También se le encuentra en las obras de Aristófanes, alrededor de la misma época, mientras que Platón cuenta que Sócrates versificó algunas de las fábulas durante el tiempo que estuvo encarcelado por haber ofendido a las autoridades atenienses. Varios cientos de años después, un autor anónimo hizo lo que parece ser una biografía de Esopo, en la que aseguraba que había sido un esclavo en Samos, una isla del mar Egeo.

Cuenta la historia que, a pesar de haber nacido mudo y marcado por la condena de la fealdad, Esopo era muy inteligente y sabio, por lo que creció y se convirtió en un personaje célebre en toda Grecia, y, en el proceso, ganó una pequeña fortuna. Sin embargo, cuando visitó Delfos y las personas de la ciudad rechazaron pagarle por sus muestras de sabiduría, las insultó. Estas se vengaron acusándolo de ser un ladrón y, tras plantarle las pruebas

necesarias en su contra, lo sentenciaron a muerte. La biografía termina cuando Esopo muere al caer de un precipicio, ya sea a manos de sus acusadores o al intentar escapar de estos. Todo ello crea una historia muy emocionante, pero cuya veracidad es sumamente incierta. Hoy en día, la mayoría de los expertos están a favor de la idea de que Esopo es una especie de autor simbólico a quien se le atribuyó cualquier historia que cayera dentro del formato general de la fábula.

Cabe destacar que en sus primeras apariciones, se consideraba que las fábulas estaban dirigidas a un público adulto, pues contenían reflexiones sociales, políticas y religiosas propias del momento. Aunque no eran obras filosóficas del tipo de Platón o Aristóteles, estos relatos, en ocasiones lúdicos (y que con frecuencia tenían animales con características humanas como protagonistas), se consideraban medios para tratar grandes temas. Un famoso estadista ateniense, Demetrio de Falero, reunió la primera colección conocida de las *Fábulas* de Esopo en el siglo IV a. C. con el objetivo de que los aspirantes a oradores las estudiaran. Una vez que fueron traducidas al latín (alrededor del siglo I d. C.) también se convirtieron en material de estudio esencial de las clases educadas del mundo romano.

HISTORIA ANTIGUA

Esopo tuvo precursores literarios en la antigua civilización sumeria. Los sumerios, con frecuencia considerados como la primera civilización urbana, ubicada entre los ríos Tigris y Éufrates, ya componían sus propios relatos con estilo de fábula en el 1500 a. C. Estos cuentos tenían rasgos en

común con los de Esopo, como el uso de animales antropomorfizados para transmitir una moraleja básica o un consejo terrenal, como la sabia observación que se repite en «El pastorcillo mentiroso»: «En boca del mentiroso, lo cierto se hace dudoso».

Durante los siglos venideros, las fábulas se dirigieron principalmente al público adulto, en particular por parte de predicadores que buscaban impartir parábolas ricas en sabiduría moral. Al parecer, fue el filósofo John Locke en el siglo xvii el primero en vislumbrar su potencial intergeneracional. Las *Fábulas* son, dijo, «aptas para deleitar y entretener a un niño [...] y aun así le permiten una reflexión útil al hombre adulto. Y si permanecen en su memoria durante su vida posterior, no se arrepentirá de encontrarlas ahí, entre sus pensamientos de hombre y sus asuntos serios». A su debido tiempo, Luis XIV de Francia incorporó en el diseño del palacio de Versalles una serie de estatuas inspiradas en varias de las fábulas, con la esperanza de que contribuyeran a la educación de su joven hijo.

Su adaptabilidad ha ayudado a la longevidad de las historias. Al ser tan sencillas —tanto la historia como el mensaje—, permiten una recepción mucho más amplia. Han llegado a públicos de diferentes partes del mundo, de diversas religiones, en distintos momentos históricos. Todos, desde el filósofo de la antigua Grecia, el erudito medieval islámico, el monje de la Reforma, el pensador de la Ilustración, el moralista victoriano, hasta el educador del siglo xxi, han utilizado las fábulas para sus propios intereses.